Juan

1 En el principio existía la Palabra, y la Palabra
estaba con Dios, y la Palabra era Dios.
2 Esta Palabra estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de
ella, y sin ella nada de lo que ha sido hecho fue
hecho.
4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los
hombres.
5 La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no
la venció.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, que se
llamaba Juan.
7 Él vino como testigo, para dar testimonio
acerca de la luz, a fin de que todos creyeran por
medio de él.
8 Juan no era la luz, sino que vino para dar
testimonio acerca de la luz.
9 La luz verdadera, que alumbra a todo ser
humano, venía al mundo.
10 La Palabra estaba en el mundo, y el mundo
fue hecho por medio de ella, pero el mundo no la
conoció.
11 Vino a lo que era suyo, pero los suyos no la
recibieron.
12 Pero a todos los que la recibieron, a los que
creen en su nombre, les dio el derecho de llegar a
ser hijos de Dios.
13 Ellos no nacieron de sangre, ni de voluntad
humana, ni de deseo de hombre, sino de Dios.

14 La Palabra se hizo carne y habitó entre
nosotros. Vimos su gloria, gloria como del Hijo
único del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él y clamó: Este
es aquel de quien yo decía: El que viene después
de mí es superior a mí, porque existía antes que
yo.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia
sobre gracia.
17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad vinieron por medio de
Jesucristo.
18 Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único, que
está en íntima comunión con el Padre, nos lo ha
dado a conocer.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los
judíos enviaron desde Jerusalén a sacerdotes y
levitas para preguntarle: ¿Quién eres tú?
20 Él confesó claramente y no lo negó. Declaró:
Yo no soy el Cristo.
21 Entonces le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres
Elías? Él dijo: No lo soy. ¿Eres el profeta?
Respondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? Tenemos
que dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué
dices de ti mismo?
23 Él dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el
desierto: Enderecen el camino del Señor, como
dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados eran de los
fariseos.
25 Entonces le preguntaron: ¿Por qué bautizas,
si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Juan les respondió: Yo bautizo con agua;
pero entre ustedes está uno a quien ustedes no
conocen.
27 Él es el que viene después de mí. Yo no soy
digno de desatar la correa de sus sandalias.
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro
lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.
29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía
hacia él, y dijo: Miren, el Cordero de Dios, que
quita el pecado del mundo.
30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí
viene un hombre que es superior a mí, porque
existía antes que yo.
31 Yo no lo conocía; pero por esto vine
bautizando con agua, para que él fuera
manifestado a Israel.
32 Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu
descender del cielo como una paloma, y
permaneció sobre él.
33 Yo no lo conocía; pero el que me envió a
bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien
veas descender el Espíritu y permanecer sobre él,
ese es quien bautiza con el Espíritu Santo.
34 Yo lo he visto, y doy testimonio de que este es
el Hijo de Dios.
35 Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con
dos de sus discípulos.
36 Al ver a Jesús que caminaba, dijo: Miren, el
Cordero de Dios.
37 Los dos discípulos lo oyeron decir esto, y
siguieron a Jesús.

38 Jesús se volvió, vio que lo seguían y les dijo:
¿Qué buscan? Ellos le dijeron: Rabí, que significa
Maestro, ¿dónde te quedas?
39 Él les dijo: Vengan y vean. Entonces fueron,
vieron dónde se quedaba, y se quedaron con él
aquel día. Era como la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de
los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús.
41 Andrés encontró primero a su hermano
Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, que
significa el Cristo.
42 Luego lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y dijo: Tú
eres Simón, hijo de Jonás. Serás llamado Cefas,
que significa Pedro.
43 Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea.
Encontró a Felipe y le dijo: Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y
Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos
encontrado a aquel de quien escribió Moisés en
la Ley, y también los Profetas: Jesús de Nazaret,
hijo de José.
46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo
bueno? Felipe le respondió: Ven y ve.
47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo
acerca de él: Miren, un verdadero israelita, en
quien no hay engaño.
48 Natanael le preguntó: ¿De dónde me conoces?
Jesús le respondió: Antes de que Felipe te llamara,
cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo
de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Jesús le dijo: ¿Crees porque te dije que te vi
debajo de la higuera? Verás cosas mayores que
estas.
51 También le dijo: De cierto, de cierto les digo
que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios
subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.

2

1 Al tercer día hubo una boda en Caná de
Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús y sus discípulos fueron
invitados a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le
dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tiene esto que ver
conmigo y contigo? Todavía no ha llegado mi
hora.
5 Su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo
que él les diga.
6 Había allí seis tinajas de piedra, usadas para
la purificación de los judíos. Cada una podía
contener entre setenta y cinco y ciento quince
litros.
7 Jesús les dijo: Llenen de agua las tinajas. Y las
llenaron hasta arriba.
8 Luego les dijo: Saquen ahora un poco y
llévenlo al encargado de la fiesta. Ellos se lo
llevaron.
9 El encargado de la fiesta probó el agua hecha
vino. No sabía de dónde venía, aunque los
sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían.
Entonces llamó al novio
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen
vino, y cuando ya han tomado suficiente, sirve el

inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta
ahora.
11 Esta primera señal la hizo Jesús en Caná de
Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos
creyeron en él.
12 Después de esto, Jesús bajó a Capernaúm con
su madre, sus hermanos y sus discípulos. Allí se
quedaron algunos días.
13 La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús
subió a Jerusalén.
14 En el templo encontró a los que vendían
bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas
sentados allí.
15 Entonces hizo un látigo de cuerdas y echó a
todos fuera del templo, junto con las ovejas y los
bueyes. También esparció las monedas de los
cambistas y volcó sus mesas.
16 A los que vendían palomas les dijo: Quiten
esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre
en un mercado.
17 Sus discípulos recordaron que está escrito: El
celo por tu casa me consumirá.
18 Entonces los judíos le preguntaron: ¿Qué
señal nos muestras, ya que haces estas cosas?
19 Jesús les respondió: Destruyan este templo, y
en tres días lo levantaré.
20 Entonces los judíos dijeron: Este templo fue
construido en cuarenta y seis años, ¿y tú lo
levantarás en tres días?
21 Pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los
muertos, sus discípulos recordaron que había

dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque conocía a todos.
25 No necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un gobernante de los judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si Dios no está con él.
3 Jesús le respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?
5 Jesús respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.
7 No te asombres de que te dije: Es necesario que nazcan de nuevo.
8 El viento sopla de donde quiere. Oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.

9 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede suceder
esto?
10 Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro de
Israel, y no sabes estas cosas?
11 De cierto, de cierto te digo que hablamos de
lo que sabemos y damos testimonio de lo que
hemos visto, pero ustedes no reciben nuestro
testimonio.
12 Si les he hablado de cosas terrenales y no
creen, ¿cómo creerán si les hablo de cosas
celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo, sino el que
descendió del cielo: el Hijo del Hombre.
14 Así como Moisés levantó la serpiente en el
desierto, así también es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado,
15 para que todo el que cree en él tenga vida
eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo único, para que todo el que cree
en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo
para condenar al mundo, sino para que el mundo
sea salvo por medio de él.
18 El que cree en él no es condenado; pero el
que no cree ya ha sido condenado, porque no ha
creído en el nombre del Hijo único de Dios.
19 Y esta es la condenación: la luz vino al
mundo, pero los hombres amaron más la
oscuridad que la luz, porque sus obras eran
malas.
20 Porque todo el que hace lo malo odia la luz y
no viene a la luz, para que sus obras no sean
descubiertas.

21 Pero el que practica la verdad viene a la luz,
para que se vea claramente que sus obras han
sido hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús fue con sus
discípulos a la tierra de Judea. Allí se quedó con
ellos, y bautizaban.
23 Juan también bautizaba en Enón, cerca de
Salim, porque allí había mucha agua. La gente
venía y era bautizada,
24 porque Juan todavía no había sido
encarcelado.
25 Entonces surgió una discusión entre algunos
discípulos de Juan y un judío acerca de la
purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el que
estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú
diste testimonio, mira, ahora está bautizando, y
todos van a él.
27 Juan respondió: Nadie puede recibir nada, si
no le es dado del cielo.
28 Ustedes mismos son testigos de que dije: Yo
no soy el Cristo, sino que fui enviado delante de
él.
29 El que tiene la novia es el esposo; pero el
amigo del esposo, que está a su lado y lo oye, se
alegra mucho al oír la voz del esposo. Por eso mi
alegría se ha cumplido.
30 Es necesario que él crezca, y que yo
disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima de
todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y
habla de la tierra. El que viene del cielo está por
encima de todos.

32 Él da testimonio de lo que ha visto y oído,
pero nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio confirma que
Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las
palabras de Dios, pues Dios no da el Espíritu por
medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las
cosas en sus manos.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero
el que rechaza al Hijo no verá la vida, sino que la
ira de Dios permanece sobre él.

4

1 Cuando el Señor supo que los fariseos habían
oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos
que Juan,
2 aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus
discípulos,
3 salió de Judea y volvió otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada
Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo
José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del
camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora
sexta.
7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua.
Jesús le dijo: Dame de beber.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a
comprar comida.
9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo
tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy

mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan
con los samaritanos.
10 Jesús le respondió: Si conocieras el don de
Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú
le pedirías a él, y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué
sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues,
tienes el agua viva?
12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre
Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él,
sus hijos y su ganado?
13 Jesús le respondió: Todo el que bebe de esta
agua volverá a tener sed.
14 Pero el que beba del agua que yo le daré no
tendrá sed jamás. El agua que yo le daré se
convertirá en él en una fuente de agua que brota
para vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para
que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu esposo y ven acá.
17 La mujer respondió: No tengo esposo. Jesús
le dijo: Bien has dicho: No tengo esposo,
18 porque cinco esposos has tenido, y el que
ahora tienes no es tu esposo. Esto has dicho con
verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, veo que eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte,
pero ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar
donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme: viene la hora
cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán
al Padre.

22 Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros
adoramos lo que conocemos, porque la salvación
viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los
verdaderos adoradores adorarán al Padre en
espíritu y en verdad; porque el Padre busca que
así lo adoren.
24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben
adorarlo en espíritu y en verdad.
25 La mujer le dijo: Sé que viene el Mesías, que
es llamado Cristo. Cuando él venga, nos explicará
todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto llegaron sus discípulos, y se
asombraron de que hablara con una mujer. Sin
embargo, nadie dijo: ¿Qué buscas?, o: ¿Por qué
hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la
ciudad y dijo a la gente:
29 Vengan a ver a un hombre que me dijo todo
lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y vinieron a
él.
31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban:
Rabí, come.
32 Pero él les dijo: Yo tengo una comida que
ustedes no conocen.
33 Entonces los discípulos se decían unos a otros:
¿Alguien le habrá traído de comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad
del que me envió, y terminar su obra.
35 ¿No dicen ustedes: Todavía faltan cuatro
meses para la cosecha? Pues yo les digo: Alcen

sus ojos y miren los campos, porque ya están
blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto
para vida eterna, para que se alegren juntos el
que siembra y el que cosecha.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno
siembra y otro cosecha.
38 Yo los envié a cosechar aquello por lo que
ustedes no trabajaron. Otros trabajaron, y
ustedes han entrado en su trabajo.
39 Muchos samaritanos de aquella ciudad
creyeron en Jesús por la palabra de la mujer, que
daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he
hecho.
40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a
él, le rogaron que se quedara con ellos. Y se
quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron por la palabra de Jesús.
42 Y decían a la mujer: Ya no creemos solo por lo
que tú dijiste, porque nosotros mismos lo hemos
oído, y sabemos que verdaderamente este es el
Salvador del mundo.
43 Después de dos días, Jesús salió de allí y fue a
Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que
un profeta no recibe honra en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo
recibieron, porque habían visto todo lo que hizo
en Jerusalén durante la fiesta; pues ellos también
habían ido a la fiesta.
46 Jesús vino otra vez a Caná de Galilea, donde
había convertido el agua en vino. Había en

Capernaúm un funcionario del rey, cuyo hijo
estaba enfermo.
47 Cuando oyó que Jesús había venido de Judea
a Galilea, fue a él y le rogó que bajara y sanara a
su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si ustedes no ven
señales y maravillas, no creerán.
49 El funcionario le dijo: Señor, baja antes de
que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: Vete; tu hijo vive. El hombre
creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos salieron a
recibirlo y le dieron la noticia: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora había
comenzado a mejorar. Le dijeron: Ayer, a la hora
séptima, se le quitó la fiebre.
53 El padre entendió que esa era la misma hora
en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive. Y creyó
él, con toda su casa.
54 Esta fue la segunda señal que hizo Jesús,
después de venir de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los
judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas,
hay un estanque que en hebreo se llama Betesda,
y tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos:
ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el
movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía de tiempo en
tiempo al estanque y agitaba el agua; y el

primero que entraba después del movimiento del
agua quedaba sano de cualquier enfermedad
que tuviera.
5 Había allí un hombre que llevaba treinta y
ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que ya
llevaba mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser
sanado?
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a
nadie que me meta en el estanque cuando el agua
es agitada; y mientras yo voy, otro baja antes que
yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y
camina.
9 Al instante el hombre quedó sano, tomó su
camilla y comenzó a caminar. Aquel día era día
de reposo.
10 Entonces los judíos decían al que había sido
sanado: Es día de reposo; no te está permitido
cargar tu camilla.
11 Él les respondió: El que me sanó me dijo:
Toma tu camilla y camina.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el
hombre que te dijo: Toma tu camilla y camina?
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién
era, porque Jesús se había apartado, ya que había
mucha gente en aquel lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le
dijo: Mira, has sido sanado. No peques más, para
que no te suceda algo peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que Jesús
era quien lo había sanado.

16 Por esta causa los judíos perseguían a Jesús,
porque hacía estas cosas en el día de reposo.
17 Pero Jesús les respondió: Mi Padre sigue
trabajando hasta ahora, y yo también trabajo.
18 Por esto los judíos procuraban aún más
matarlo, porque no solo quebrantaba el día de
reposo, sino que también decía que Dios era su
propio Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: De cierto, de
cierto les digo que el Hijo no puede hacer nada
por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre.
Porque todo lo que el Padre hace, eso también lo
hace el Hijo de la misma manera.
20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra
todas las cosas que él mismo hace. Y le mostrará
obras mayores que estas, para que ustedes se
maravillen.
21 Porque así como el Padre levanta a los
muertos y les da vida, así también el Hijo da vida
a los que quiere.
22 El Padre no juzga a nadie, sino que ha dado
todo el juicio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran
al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al
Padre que lo envió.
24 De cierto, de cierto les digo que el que oye mi
palabra y cree al que me envió tiene vida eterna.
No vendrá a condenación, sino que ha pasado de
muerte a vida.
25 De cierto, de cierto les digo que viene la hora,
y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del
Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí
mismo, también ha dado al Hijo tener vida en sí
mismo.
27 También le dio autoridad para hacer juicio,
porque es el Hijo del Hombre.
28 No se maravillen de esto, porque viene la
hora cuando todos los que están en los sepulcros
oirán su voz
29 y saldrán: los que hicieron lo bueno, a
resurrección de vida; y los que hicieron lo malo, a
resurrección de juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo.
Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no
busco mi propia voluntad, sino la voluntad del
Padre que me envió.
31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi
testimonio no sería válido.
32 Hay otro que da testimonio acerca de mí, y sé
que el testimonio que da acerca de mí es
verdadero.
33 Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él dio
testimonio de la verdad.
34 Pero yo no recibo testimonio de hombre; sin
embargo, digo estas cosas para que ustedes sean
salvos.
35 Juan era una lámpara que ardía y alumbraba,
y ustedes quisieron alegrarse por un tiempo en
su luz.
36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de
Juan: las obras que el Padre me dio para cumplir,
las mismas obras que hago, dan testimonio de mí,
de que el Padre me ha enviado.

37 El Padre que me envió también ha dado
testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz,
ni han visto su forma.
38 Tampoco tienen su palabra permaneciendo
en ustedes, porque no creen en aquel a quien él
envió.
39 Ustedes estudian las Escrituras, porque
piensan que en ellas tienen vida eterna; y ellas
son las que dan testimonio de mí.
40 Pero ustedes no quieren venir a mí para
tener vida.
41 Yo no recibo gloria de los hombres.
42 Pero yo los conozco, y sé que no tienen el
amor de Dios en ustedes.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y
ustedes no me reciben. Si otro viene en su propio
nombre, a ese sí lo recibirán.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria
unos de otros y no buscan la gloria que viene del
único Dios?
45 No piensen que yo los acusaré delante del
Padre. Hay quien los acusa: Moisés, en quien
ustedes han puesto su esperanza.
46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a
mí, porque él escribió acerca de mí.
47 Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán
mis palabras?

6

1 Después de esto, Jesús se fue al otro lado del
mar de Galilea, que es el mar de Tiberias.
2 Lo seguía mucha gente, porque veían las
señales que hacía en los enfermos.

3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Jesús alzó los ojos y vio que una gran multitud venía hacia él. Entonces dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?
6 Pero decía esto para ponerlo a prueba, porque él sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno recibiera un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?
10 Jesús dijo: Hagan que la gente se siente. Había mucha hierba en aquel lugar. Entonces se sentaron como cinco mil hombres.
11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían.
12 Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.
13 Entonces los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.
14 Cuando aquellos hombres vieron la señal que Jesús había hecho, dijeron: Verdaderamente este es el profeta que había de venir al mundo.

15 Jesús, sabiendo que iban a venir para
tomarlo por la fuerza y hacerlo rey, se retiró otra
vez al monte él solo.
16 Cuando llegó la noche, sus discípulos bajaron
al mar.
17 Subieron a una barca y cruzaban el mar
hacia Capernaúm. Ya estaba oscuro, y Jesús
todavía no había venido a ellos.
18 El mar se agitaba, porque soplaba un fuerte
viento.
19 Después de remar unos cinco o seis
kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el
mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: Soy yo. No tengan miedo.
21 Entonces ellos quisieron recibirlo en la
barca, y enseguida la barca llegó a la tierra
adonde iban.
22 Al día siguiente, la gente que se había
quedado al otro lado del mar vio que no había allí
más que una barca, y que Jesús no había entrado
en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos
se habían ido solos.
23 Pero otras barcas llegaron de Tiberias cerca
del lugar donde habían comido el pan, después de
que el Señor dio gracias.
24 Entonces, al ver la gente que Jesús no estaba
allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las
barcas y fueron a Capernaúm buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del mar,
le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les
digo que ustedes me buscan, no porque vieron
señales, sino porque comieron el pan y quedaron
satisfechos.

27 No trabajen por la comida que perece, sino
por la comida que permanece para vida eterna,
la cual les dará el Hijo del Hombre; porque a este
señaló Dios el Padre con su sello.
28 Entonces le preguntaron: ¿Qué debemos
hacer para realizar las obras de Dios?
29 Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios:
que crean en aquel a quien él envió.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal haces tú, para
que la veamos y creamos en ti? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el
desierto, como está escrito: Les dio a comer pan
del cielo.
32 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que
no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino
que mi Padre les da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que desciende
del cielo y da vida al mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre
este pan.
35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que
viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en
mí nunca tendrá sed.
36 Pero ya les dije que ustedes me han visto, y
aun así no creen.
37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al
que viene a mí, de ninguna manera lo echaré
fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para
hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me
envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió:
que yo no pierda nada de todo lo que él me ha
dado, sino que lo resucite en el último día.

40 Esta es la voluntad del que me envió: que
todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida
eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos murmuraban contra él,
porque había dicho: Yo soy el pan que descendió
del cielo.
42 Decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo
padre y madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: He
descendido del cielo?
43 Jesús les respondió: No murmuren entre
ustedes.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me
envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último
día.
45 Está escrito en los Profetas: Todos serán
enseñados por Dios. Así que todo el que oye al
Padre y aprende de él viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino
aquel que viene de Dios; él ha visto al Padre.
47 De cierto, de cierto les digo: el que cree en mí
tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus padres comieron el maná en el desierto,
y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para
que el que coma de él no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si
alguno come de este pan, vivirá para siempre. Y
el pan que yo daré por la vida del mundo es mi
carne.
52 Entonces los judíos discutían entre sí,
diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su
carne?

53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que
si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben
su sangre, no tienen vida en ustedes.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene
vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi
sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí, y yo en él.
57 Así como me envió el Padre viviente, y yo
vivo por el Padre, también el que me come vivirá
por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es
como el maná que comieron sus padres, y
murieron. El que come este pan vivirá para
siempre.
59 Estas cosas dijo Jesús en la sinagoga,
enseñando en Capernaúm.
60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron:
Dura es esta palabra. ¿Quién la puede aceptar?
61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus
discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto los
hace tropezar?
62 ¿Qué pasará, entonces, si ven al Hijo del
Hombre subir a donde estaba antes?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve
de nada. Las palabras que yo les he hablado son
espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de ustedes que no creen.
Porque Jesús sabía desde el principio quiénes
eran los que no creían, y quién lo iba a traicionar.
65 Y dijo: Por eso les he dicho que nadie puede
venir a mí, si no le es dado por mi Padre.

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos
volvieron atrás y ya no caminaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿También
ustedes quieren irse?
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién
iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres
el Cristo, el Santo de Dios.
70 Jesús les respondió: ¿No los escogí yo a
ustedes, los doce? Sin embargo, uno de ustedes es
un diablo.
71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón,
porque este, siendo uno de los doce, lo iba a
traicionar.

7

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea. No
quería andar por Judea, porque los líderes judíos
buscaban matarlo.
2 Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí
y vete a Judea, para que también tus discípulos
vean las obras que haces.
4 Porque nadie que quiere darse a conocer
hace las cosas en secreto. Si haces estas cosas,
muéstrate al mundo.
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha
llegado; pero para ustedes cualquier tiempo es
bueno.
7 El mundo no puede odiarlos a ustedes; pero a
mí me odia, porque yo doy testimonio de que sus
obras son malas.

8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo todavía a
esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha
cumplido.
9 Después de decirles esto, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la
fiesta, entonces él también subió, no públicamente,
sino en secreto.
11 Los judíos lo buscaban durante la fiesta y
decían: ¿Dónde está ese hombre?
12 Había mucha discusión acerca de él entre la
gente. Algunos decían: Es bueno. Otros decían:
No, engaña a la gente.
13 Pero nadie hablaba abiertamente de él, por
miedo a los judíos.
14 A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y
comenzó a enseñar.
15 Los judíos se maravillaban y decían: ¿Cómo
sabe este de letras, si nunca ha estudiado?
16 Jesús les respondió: Mi enseñanza no es mía,
sino de aquel que me envió.
17 Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios,
sabrá si esta enseñanza viene de Dios, o si yo
hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su propia cuenta busca su
propia gloria; pero el que busca la gloria del que
lo envió, ese es verdadero, y no hay injusticia en
él.
19 ¿No les dio Moisés la Ley? Sin embargo,
ninguno de ustedes cumple la Ley. ¿Por qué
buscan matarme?
20 La gente respondió: Tienes un demonio.
¿Quién busca matarte?
21 Jesús les respondió: Una obra hice, y todos
ustedes se maravillan.

22 Moisés les dio la circuncisión, aunque no
viene de Moisés, sino de los padres; y ustedes
circuncidan a un hombre aun en día de reposo.
23 Si un hombre recibe la circuncisión en día de
reposo para que no se quebrante la Ley de
Moisés, ¿por qué se enojan conmigo porque sané
por completo a un hombre en día de reposo?
24 No juzguen según las apariencias, sino
juzguen con justo juicio.
25 Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es
este a quien buscan para matarlo?
26 Miren, habla públicamente, y no le dicen nada.
¿Será que los gobernantes de verdad reconocen
que este es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es este. En
cambio, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de
dónde es.
28 Entonces Jesús, mientras enseñaba en el
templo, clamó y dijo: Ustedes me conocen, y
saben de dónde soy. Pero yo no he venido por mi
propia cuenta. El que me envió es verdadero, y
ustedes no lo conocen.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me
envió.
30 Entonces procuraban arrestarlo; pero nadie
le puso la mano encima, porque aún no había
llegado su hora.
31 Muchos de la gente creyeron en él y decían:
Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las
que este ha hecho?
32 Los fariseos oyeron que la gente murmuraba
estas cosas acerca de él. Entonces los principales

sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para arrestarlo.
33 Jesús les dijo: Todavía estaré con ustedes un
poco de tiempo, y luego iré al que me envió.
34 Me buscarán y no me encontrarán; y a donde
yo estaré, ustedes no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde
irá este, que no lo encontraremos? ¿Irá a los
judíos dispersos entre los griegos, y enseñará a los
griegos?
36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscarán y
no me encontrarán; y a donde yo estaré, ustedes
no podrán ir?
37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se
puso de pie y clamó: Si alguno tiene sed, venga a
mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de
su interior correrán ríos de agua viva.
39 Esto dijo acerca del Espíritu que habían de
recibir los que creyeran en él; porque el Espíritu
aún no había sido dado, ya que Jesús todavía no
había sido glorificado.
40 Entonces algunos de la gente, al oír estas
palabras, decían: Verdaderamente este es el
profeta.
41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos
decían: ¿Acaso el Cristo viene de Galilea?
42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la
descendencia de David, y de Belén, el pueblo de
donde era David?
43 Así hubo división entre la gente por causa de
Jesús.

44 Algunos querían arrestarlo, pero nadie le
puso la mano encima.
45 Entonces los guardias volvieron a los
principales sacerdotes y a los fariseos. Ellos les
dijeron: ¿Por qué no lo trajeron?
46 Los guardias respondieron: ¡Nunca nadie ha
hablado como este hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron:
¿También ustedes han sido engañados?
48 ¿Acaso alguno de los gobernantes o de los
fariseos ha creído en él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley está
maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús de
noche y que era uno de ellos, les dijo:
51 ¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin
antes escucharlo y saber lo que ha hecho?
52 Ellos le respondieron: ¿También tú eres de
Galilea? Investiga y verás que de Galilea no se
levanta profeta.
53 Entonces cada uno se fue a su casa.

8

1 Pero Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Muy temprano volvió al templo, y todo el
pueblo vino a él. Entonces se sentó y les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le trajeron una
mujer sorprendida en adulterio. La pusieron en
medio
4 y le dijeron: Maestro, esta mujer fue
sorprendida en el acto mismo de adulterio.
5 En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a tales
mujeres. ¿Tú, pues, qué dices?

6 Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de
tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y
escribía con el dedo en la tierra.
7 Como insistían en preguntarle, se enderezó y
les dijo: El que esté sin pecado entre ustedes, sea
el primero en arrojar la piedra contra ella.
8 Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo
en la tierra.
9 Al oír esto, acusados por su conciencia,
salieron uno por uno, comenzando por los más
viejos hasta los últimos. Jesús quedó solo, y la
mujer estaba allí en medio.
10 Entonces Jesús se enderezó y le dijo: Mujer,
¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te
condenó?
11 Ella dijo: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Yo
tampoco te condeno. Vete, y no peques más.
12 Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la
luz del mundo. El que me sigue no andará en
oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das
testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no
es válido.
14 Jesús les respondió: Aunque yo doy
testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es
válido, porque sé de dónde vengo y a dónde voy.
Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde
voy.
15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a
nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque
no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me
envió.

17 En la Ley de ustedes está escrito que el
testimonio de dos hombres es válido.
18 Yo soy el que doy testimonio acerca de mí
mismo, y el Padre que me envió da testimonio
acerca de mí.
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre?
Jesús respondió: Ustedes no me conocen a mí ni a
mi Padre. Si me conocieran a mí, también
conocerían a mi Padre.
20 Estas palabras las dijo Jesús en el lugar de las
ofrendas, mientras enseñaba en el templo. Pero
nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su
hora.
21 Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y ustedes
me buscarán, pero morirán en su pecado. A
donde yo voy, ustedes no pueden venir.
22 Entonces los judíos decían: ¿Acaso se matará a
sí mismo, porque dice: A donde yo voy, ustedes
no pueden venir?
23 Él les dijo: Ustedes son de abajo; yo soy de
arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de
este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados;
porque si no creen que yo soy, morirán en sus
pecados.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Jesús les
respondió: Lo mismo que les he dicho desde el
principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar acerca
de ustedes; pero el que me envió es verdadero, y
yo digo al mundo lo que he oído de él.
27 Ellos no entendieron que les hablaba del
Padre.

28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayan
levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán
que yo soy, y que no hago nada por mi propia
cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre
me enseñó.
29 El que me envió está conmigo. El Padre no
me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo
que le agrada.
30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron
en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían
creído en él: Si ustedes permanecen en mi
palabra, serán verdaderamente mis discípulos.
32 Conocerán la verdad, y la verdad los hará
libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes
de Abraham y nunca hemos sido esclavos de
nadie. ¿Cómo dices tú: Serán libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les
digo que todo el que practica el pecado es esclavo
del pecado.
35 El esclavo no permanece en la casa para
siempre; el hijo sí permanece para siempre.
36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán
verdaderamente libres.
37 Yo sé que son descendientes de Abraham;
pero buscan matarme, porque mi palabra no
tiene lugar en ustedes.
38 Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y
ustedes hacen lo que han visto junto a su padre.
39 Ellos le respondieron: Nuestro padre es
Abraham. Jesús les dijo: Si fueran hijos de
Abraham, harían las obras de Abraham.

40 Pero ahora buscan matarme a mí, un
hombre que les ha dicho la verdad que oí de Dios.
Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre.
Entonces le dijeron: Nosotros no nacimos de
inmoralidad; tenemos un solo Padre: Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, me
amarían, porque yo salí de Dios y he venido de él.
No vine por mi propia cuenta, sino que él me
envió.
43 ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque
no pueden escuchar mi palabra.
44 Ustedes son de su padre, el diablo, y quieren
cumplir los deseos de su padre. Él ha sido asesino
desde el principio y no permaneció en la verdad,
porque no hay verdad en él. Cuando habla
mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y
padre de la mentira.
45 Pero a mí, porque digo la verdad, ustedes no
me creen.
46 ¿Quién de ustedes me prueba que tengo
pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me
creen?
47 El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por
eso ustedes no las oyen, porque no son de Dios.
48 Entonces los judíos le respondieron: ¿No
decimos bien que eres samaritano y que tienes
un demonio?
49 Jesús respondió: Yo no tengo demonio.
Honro a mi Padre, pero ustedes me deshonran.
50 Yo no busco mi propia gloria. Hay uno que la
busca, y él juzga.
51 De cierto, de cierto les digo que el que guarda
mi palabra nunca verá la muerte.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora
sabemos que tienes un demonio. Abraham
murió, y también los profetas; y tú dices: El que
guarda mi palabra nunca probará la muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham,
quien murió? También los profetas murieron.
¿Quién te haces a ti mismo?
54 Jesús respondió: Si yo me glorifico a mí
mismo, mi gloria no vale nada. Mi Padre es quien
me glorifica, aquel de quien ustedes dicen: Él es
nuestro Dios.
55 Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco.
Si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como
ustedes. Pero lo conozco y guardo su palabra.
56 Abraham, padre de ustedes, se alegró de ver
mi día; lo vio y se llenó de gozo.
57 Entonces los judíos le dijeron: Todavía no
tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo:
antes que Abraham existiera, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas;
pero Jesús se escondió y salió del templo.

9

1 Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de
nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: Rabí, ¿quién
pecó, este hombre o sus padres, para que naciera
ciego?
3 Jesús respondió: No pecó este hombre ni sus
padres, sino que esto sucedió para que las obras
de Dios se manifiesten en él.

4 Debemos hacer las obras del que me envió
mientras es de día. Viene la noche, cuando nadie
puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del
mundo.
6 Después de decir esto, escupió en tierra, hizo
lodo con la saliva y untó el lodo en los ojos del
ciego.
7 Luego le dijo: Ve, lávate en el estanque de
Siloé, que significa Enviado. Entonces él fue, se
lavó y volvió viendo.
8 Los vecinos y los que antes lo habían visto
como mendigo decían: ¿No es este el que se
sentaba a pedir limosna?
9 Unos decían: Es él. Otros decían: No, pero se
parece a él. Él decía: Yo soy.
10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron
abiertos los ojos?
11 Él respondió: El hombre que se llama Jesús
hizo lodo, me lo untó en los ojos y me dijo: Ve al
estanque de Siloé y lávate. Fui, me lavé y recibí la
vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él
respondió: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que antes había
sido ciego.
14 Era día de reposo cuando Jesús hizo el lodo y
le abrió los ojos.
15 Entonces los fariseos también le preguntaron
cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso
lodo sobre los ojos, me lavé, y ahora veo.

16 Algunos de los fariseos decían: Ese hombre
no viene de Dios, porque no guarda el día de
reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre
pecador hacer tales señales? Y había división
entre ellos.
17 Volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú de
él, ya que te abrió los ojos? Él respondió: Es
profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que aquel
hombre había sido ciego y que había recibido la
vista, hasta que llamaron a sus padres.
19 Les preguntaron: ¿Es este su hijo, el que
ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve
ahora?
20 Sus padres respondieron: Sabemos que este
es nuestro hijo, y que nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni
sabemos quién le abrió los ojos. Pregúntenle a él.
Ya tiene edad; él hablará por sí mismo.
22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo
de los judíos; porque los judíos ya habían
acordado que, si alguien confesaba que Jesús era
el Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: Ya tiene edad;
pregúntenle a él.
24 Entonces llamaron por segunda vez al
hombre que había sido ciego y le dijeron: Da
gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre
es pecador.
25 Él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa
sé: que yo era ciego, y ahora veo.
26 Entonces le dijeron otra vez: ¿Qué te hizo?
¿Cómo te abrió los ojos?

27 Él les respondió: Ya se lo dije, y no
escucharon. ¿Por qué quieren oírlo otra vez?
¿También ustedes quieren hacerse sus discípulos?
28 Entonces lo insultaron y le dijeron: Tú eres
discípulo de ese; pero nosotros somos discípulos
de Moisés.
29 Sabemos que Dios habló a Moisés; pero en
cuanto a este, no sabemos de dónde viene.
30 El hombre les respondió: Pues esto es lo
sorprendente: que ustedes no saben de dónde
viene, y sin embargo me abrió los ojos.
31 Sabemos que Dios no oye a los pecadores;
pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a
ese sí lo oye.
32 Desde el principio del mundo nunca se ha
oído que alguien abriera los ojos de un ciego de
nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría
hacer nada.
34 Ellos le respondieron: Tú naciste
completamente en pecados, ¿y nos enseñas a
nosotros? Y lo expulsaron.
35 Jesús oyó que lo habían expulsado. Al
encontrarlo, le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios?
36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea
en él?
37 Jesús le dijo: Ya lo has visto; el que habla
contigo, ese es.
38 Entonces él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.
39 Jesús dijo: Para juicio vine a este mundo,
para que los que no ven, vean; y para que los que
ven, queden ciegos.

40 Algunos de los fariseos que estaban con él
oyeron esto y le dijeron: ¿Acaso también nosotros
somos ciegos?
41 Jesús les respondió: Si fueran ciegos, no
tendrían pecado; pero ahora que dicen: Vemos,
su pecado permanece.

10

1 De cierto, de cierto les digo: el que no entra
por la puerta en el redil de las ovejas, sino que
sube por otra parte, ese es ladrón y salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de
las ovejas.
3 A este le abre el portero, y las ovejas oyen su
voz. Él llama a sus ovejas por nombre y las saca.
4 Cuando ha sacado a todas sus ovejas, va
delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque
conocen su voz.
5 Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán
de él, porque no conocen la voz de los extraños.
6 Jesús les dijo esta comparación, pero ellos no
entendieron lo que les hablaba.
7 Entonces Jesús les dijo otra vez: De cierto, de
cierto les digo: yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son
ladrones y salteadores; pero las ovejas no los
escucharon.
9 Yo soy la puerta. El que entre por mí será
salvo; entrará, saldrá y hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para robar, matar y
destruir. Yo he venido para que tengan vida, y la
tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su
vida por las ovejas.
12 Pero el asalariado, que no es el pastor y a
quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo,
abandona las ovejas y huye. Entonces el lobo las
arrebata y las dispersa.
13 El asalariado huye porque es asalariado, y no
le importan las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas, y
mis ovejas me conocen a mí,
15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al
Padre. Y doy mi vida por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de
este redil. A ellas también debo traerlas. Oirán mi
voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi
vida para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi
propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y
tengo autoridad para volverla a tomar. Este
mandamiento recibí de mi Padre.
19 Volvió a haber división entre los judíos por
causa de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene un demonio y
está loco. ¿Por qué lo escuchan?
21 Otros decían: Estas no son palabras de
alguien que tiene demonio. ¿Puede acaso un
demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta
de la Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el templo, en el pórtico
de Salomón.

24 Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron:
¿Hasta cuándo nos tendrás en duda? Si tú eres el
Cristo, dínoslo claramente.
25 Jesús les respondió: Ya se lo he dicho, y no
creen. Las obras que yo hago en nombre de mi
Padre dan testimonio de mí.
26 Pero ustedes no creen, porque no son de mis
ovejas, como les dije.
27 Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco, y
ellas me siguen.
28 Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán;
nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre, que me las dio, es mayor que
todos; y nadie puede arrebatarlas de la mano de
mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar
piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras les
he mostrado de parte de mi Padre. ¿Por cuál de
ellas me apedrean?
33 Los judíos le respondieron: No te
apedreamos por una buena obra, sino por
blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces
Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en su
Ley: Yo dije, ustedes son dioses?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la
palabra de Dios, y la Escritura no puede ser
quebrantada,
36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo,
ustedes le dicen: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo
de Dios?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
crean.
38 Pero si las hago, aunque no me crean a mí,
crean a las obras, para que conozcan y crean que
el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 Entonces procuraron otra vez arrestarlo,
pero él escapó de sus manos.
40 Jesús volvió al otro lado del Jordán, al lugar
donde Juan había bautizado al principio, y se
quedó allí.
41 Muchos venían a él y decían: Juan no hizo
ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo acerca
de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Estaba enfermo un hombre llamado Lázaro,
de Betania, el pueblo de María y de Marta, su
hermana.
2 María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo,
era la que ungió al Señor con perfume y le secó
los pies con sus cabellos.
3 Entonces las hermanas enviaron a decir a
Jesús: Señor, mira, el que amas está enfermo.
4 Al oírlo, Jesús dijo: Esta enfermedad no
terminará en muerte, sino que servirá para la
gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea
glorificado por medio de ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Sin embargo, cuando oyó que Lázaro estaba
enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde
estaba.
7 Después de esto dijo a sus discípulos: Vamos
otra vez a Judea.

8 Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco los
judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?
9 Jesús respondió: ¿No tiene el día doce horas?
El que anda de día no tropieza, porque ve la luz
de este mundo.
10 Pero el que anda de noche tropieza, porque
no hay luz en él.
11 Dicho esto, les dijo: Nuestro amigo Lázaro
duerme; pero voy para despertarlo.
12 Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si
duerme, sanará.
13 Pero Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, y
ellos pensaron que hablaba del reposo del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha
muerto.
15 Y me alegro por ustedes de no haber estado
allí, para que crean. Pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, llamado el Gemelo, dijo a
los otros discípulos: Vamos también nosotros,
para morir con él.
17 Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro ya
llevaba cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a
tres kilómetros.
19 Muchos de los judíos habían venido a Marta y
a María para consolarlas por la muerte de su
hermano.
20 Entonces Marta, al oír que Jesús venía, salió a
recibirlo; pero María se quedó en casa.
21 Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado
aquí, mi hermano no habría muerto.
22 Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a
Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la
resurrección, en el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en mí, aunque muera, vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí no morirá
jamás. ¿Crees esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor. Yo he creído que tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al
mundo.
28 Después de decir esto, Marta fue y llamó en
secreto a María, su hermana, diciendo: El
Maestro está aquí y te llama.
29 Cuando María lo oyó, se levantó de prisa y
fue a él.
30 Jesús todavía no había entrado en el pueblo,
sino que estaba en el lugar donde Marta lo había
encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con María en
la casa, consolándola, al ver que se levantó de
prisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al
sepulcro a llorar allí.
32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo
vio, se postró a sus pies y le dijo: Señor, si
hubieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto.
33 Jesús, al verla llorando, y al ver llorando
también a los judíos que venían con ella, se
conmovió profundamente en su espíritu y se
turbó.
34 Dijo: ¿Dónde lo pusieron? Le respondieron:
Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.

36 Entonces los judíos decían: Miren cuánto lo
amaba.
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este que abrió
los ojos del ciego, ¿no podía también haber hecho
que Lázaro no muriera?
38 Jesús, profundamente conmovido otra vez,
fue al sepulcro. Era una cueva, y una piedra
estaba puesta contra la entrada.
39 Jesús dijo: Quiten la piedra. Marta, la
hermana del que había muerto, le dijo: Señor, ya
huele mal, porque lleva cuatro días muerto.
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás la
gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde había
sido puesto el muerto. Jesús alzó los ojos y dijo:
Padre, te doy gracias porque me has oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije
por causa de la gente que está alrededor, para
que crean que tú me enviaste.
43 Después de decir esto, clamó a gran voz:
¡Lázaro, ven fuera!
44 El que había muerto salió, con las manos y
los pies atados con vendas, y el rostro envuelto
en un paño. Jesús les dijo: Desátenlo y déjenlo ir.
45 Entonces muchos de los judíos que habían
venido a María y vieron lo que Jesús hizo,
creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y
les contaron lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y los
fariseos reunieron el concilio y dijeron: ¿Qué
haremos? Este hombre hace muchas señales.

48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él; y
vendrán los romanos y nos quitarán tanto
nuestro lugar como nuestra nación.

49 Entonces uno de ellos, Caifás, que era sumo
sacerdote aquel año, les dijo: Ustedes no saben
nada.

50 No entienden que les conviene que un solo
hombre muera por el pueblo, y no que toda la
nación perezca.

51 Pero no dijo esto por sí mismo, sino que,
como era sumo sacerdote aquel año, profetizó
que Jesús moriría por la nación;

52 y no solo por la nación, sino también para
reunir en uno a los hijos de Dios que estaban
dispersos.

53 Así que, desde aquel día, acordaron matarlo.

54 Por eso Jesús ya no andaba abiertamente
entre los judíos, sino que se fue de allí a la región
cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín;
y se quedó allí con sus discípulos.

55 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y
muchos subieron del campo a Jerusalén antes de
la Pascua para purificarse.

56 Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se
decían unos a otros: ¿Qué les parece? ¿Vendrá a la
fiesta?

57 Los principales sacerdotes y los fariseos
habían dado orden de que, si alguien sabía dónde
estaba Jesús, lo avisara, para poder arrestarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a
Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había
resucitado de entre los muertos.
2 Allí le hicieron una cena. Marta servía, y
Lázaro era uno de los que estaban sentados a la
mesa con Jesús.
3 Entonces María tomó una libra de perfume de
nardo puro, de mucho valor, ungió los pies de
Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó
del olor del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus
discípulos, el que lo iba a traicionar, dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por
trescientos denarios y se dio el dinero a los
pobres?
6 Dijo esto, no porque le importaran los pobres,
sino porque era ladrón. Como tenía la bolsa del
dinero, robaba de lo que se ponía en ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Ella ha guardado
esto para el día de mi sepultura.
8 Porque a los pobres siempre los tendrán con
ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.
9 Entonces una gran multitud de los judíos supo
que Jesús estaba allí. Fueron, no solo por causa
de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien
él había resucitado de entre los muertos.
10 Pero los principales sacerdotes hicieron
planes para matar también a Lázaro,
11 porque por causa de él muchos de los judíos
se apartaban de ellos y creían en Jesús.
12 Al día siguiente, mucha gente que había
venido a la fiesta oyó que Jesús venía a Jerusalén.

13 Entonces tomaron ramas de palmera y
salieron a recibirlo, gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el
que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!
14 Jesús encontró un burrito y se sentó sobre él,
como está escrito:
15 No temas, hija de Sión. Mira, tu Rey viene,
sentado sobre un burrito.
16 Al principio, sus discípulos no entendieron
estas cosas. Pero cuando Jesús fue glorificado,
entonces recordaron que estas cosas estaban
escritas acerca de él y que se las habían hecho.
17 La gente que estaba con Jesús cuando llamó a
Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los
muertos daba testimonio de esto.
18 Por eso también la multitud salió a recibirlo,
porque habían oído que él había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros:
¿Ven que no logran nada? Miren, el mundo se va
tras él.
20 Entre los que habían subido a adorar durante
la fiesta, había algunos griegos.
21 Ellos se acercaron a Felipe, que era de
Betsaida de Galilea, y le rogaron: Señor,
queremos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Luego Andrés
y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió: Ha llegado la hora para
que el Hijo del Hombre sea glorificado.
24 De cierto, de cierto les digo que si el grano de
trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero
si muere, lleva mucho fruto.

25 El que ama su vida la perderá; y el que
aborrece su vida en este mundo, la guardará
para vida eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté,
allí también estará mi servidor. Si alguno me
sirve, mi Padre lo honrará.
27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré?
¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he
llegado a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino
una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo
glorificaré otra vez.
29 La gente que estaba allí y oyó la voz decía que
había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha
hablado.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino por causa
de mí, sino por causa de ustedes.
31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el
príncipe de este mundo será echado fuera.
32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra,
atraeré a todos a mí mismo.
33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a
morir.
34 La gente le respondió: Nosotros hemos oído
de la Ley que el Cristo permanece para siempre.
¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre debe ser
levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: La luz estará entre
ustedes un poco más de tiempo. Caminen
mientras tienen la luz, para que no los alcance la
oscuridad. El que camina en la oscuridad no sabe
a dónde va.

36 Mientras tienen la luz, crean en la luz, para
que sean hijos de luz. Jesús dijo estas cosas, y
luego se fue y se escondió de ellos.
37 Aunque había hecho tantas señales delante
de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta
Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído nuestro
mensaje? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del
Señor?
39 Por eso no podían creer, porque Isaías
también dijo:
40 Él ha cegado sus ojos y endurecido su
corazón, para que no vean con los ojos, ni
entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo
los sane.
41 Isaías dijo estas cosas porque vio la gloria de
Jesús y habló acerca de él.
42 Sin embargo, aun entre los gobernantes,
muchos creyeron en él; pero por causa de los
fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados
de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los hombres
que la gloria de Dios.
44 Entonces Jesús clamó y dijo: El que cree en
mí, no cree solamente en mí, sino en aquel que
me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo he venido como luz al mundo, para que
todo el que cree en mí no permanezca en
oscuridad.
47 Si alguno oye mis palabras y no las guarda,
yo no lo juzgo; porque no vine para juzgar al
mundo, sino para salvar al mundo.

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras,
tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado,
ella lo juzgará en el último día.
49 Porque yo no he hablado por mi propia
cuenta. El Padre que me envió me dio
mandamiento de lo que debo decir y de lo que
debo hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así
que lo que yo hablo, lo hablo tal como el Padre
me lo ha dicho.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que
había llegado su hora de pasar de este mundo al
Padre. Como había amado a los suyos que
estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, el diablo ya había puesto en
el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que
traicionara a Jesús.
3 Jesús sabía que el Padre había puesto todas las
cosas en sus manos, y que había salido de Dios y
volvía a Dios.
4 Entonces se levantó de la cena, se quitó el
manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura.
5 Luego puso agua en una vasija y comenzó a
lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la
toalla que tenía ceñida.
6 Cuando llegó a Simón Pedro, Pedro le dijo:
Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?
7 Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo
entiendes ahora; pero lo entenderás después.

8 Pedro le dijo: Jamás me lavarás los pies. Jesús
le respondió: Si no te lavo, no tienes parte
conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no solo mis pies,
sino también mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está bañado solo necesita
lavarse los pies, pues está todo limpio. Y ustedes
están limpios, aunque no todos.
11 Porque Jesús sabía quién lo iba a traicionar.
Por eso dijo: No todos están limpios.
12 Después de lavarles los pies, tomó su manto,
volvió a sentarse a la mesa y les dijo: ¿Entienden lo
que les he hecho?
13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen
bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado
los pies, ustedes también deben lavarse los pies
unos a otros.
15 Porque les he dado ejemplo, para que hagan
como yo he hecho con ustedes.
16 De cierto, de cierto les digo que el siervo no
es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que
el que lo envió.
17 Si saben estas cosas, dichosos son si las
hacen.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes he
escogido. Pero debe cumplirse la Escritura: El
que come pan conmigo levantó contra mí su
talón.
19 Desde ahora se lo digo antes de que suceda,
para que cuando suceda, crean que yo soy.

20 De cierto, de cierto les digo que el que recibe
al que yo envío, me recibe a mí; y el que me
recibe a mí, recibe al que me envió.
21 Después de decir esto, Jesús se turbó en
espíritu y declaró: De cierto, de cierto les digo que
uno de ustedes me va a traicionar.
22 Los discípulos se miraban unos a otros, sin
saber de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba,
estaba recostado junto al pecho de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas para que
preguntara de quién hablaba.
25 Entonces aquel discípulo, recostándose sobre
el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Jesús respondió: Es aquel a quien yo le dé el
pedazo de pan después de mojarlo. Y mojando el
pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.
27 Después del bocado, Satanás entró en Judas.
Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo
pronto.
28 Ninguno de los que estaban a la mesa
entendió por qué le dijo esto.
29 Como Judas tenía la bolsa del dinero, algunos
pensaban que Jesús le decía: Compra lo que
necesitamos para la fiesta, o que diera algo a los
pobres.
30 Judas, después de tomar el bocado, salió
enseguida. Y era de noche.
31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: Ahora el Hijo
del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado
en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo
glorificará en sí mismo, y lo glorificará enseguida.

33 Hijitos, todavía estaré con ustedes un poco
más. Me buscarán; pero como dije a los judíos,
ahora se lo digo a ustedes: A donde yo voy,
ustedes no pueden venir.
34 Un mandamiento nuevo les doy: que se
amen unos a otros. Como yo los he amado, así
también ustedes deben amarse unos a otros.
35 En esto conocerán todos que ustedes son mis
discípulos, si tienen amor unos por otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas?
Jesús le respondió: A donde yo voy, no puedes
seguirme ahora; pero me seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo
seguirte ahora? Mi vida daré por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? De
cierto, de cierto te digo que el gallo no cantará
hasta que me hayas negado tres veces.

14

1 No se turbe el corazón de ustedes. Crean en
Dios; crean también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas
habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría
dicho. Voy a preparar lugar para ustedes.
3 Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y
los tomaré conmigo, para que donde yo esté,
ustedes también estén.
4 Ustedes saben a dónde voy, y conocen el
camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas.
¿Cómo podemos conocer el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la
vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

7 Si me conocieran, también conocerían a mi
Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y eso
nos basta.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo he estado
con ustedes, y todavía no me conoces? El que me
ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú:
Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre
está en mí? Las palabras que yo les digo no las
hablo por mi propia cuenta; el Padre, que vive en
mí, él hace las obras.
11 Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre
está en mí; o si no, crean por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto les digo que el que cree en
mí, las obras que yo hago también las hará; y hará
obras mayores que estas, porque yo voy al Padre.
13 Todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré,
para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me aman, guarden mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él les dará otro
Ayudador, para que esté con ustedes para
siempre:
17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no
puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero
ustedes lo conocen, porque permanece con
ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.
19 Todavía un poco, y el mundo ya no me verá;
pero ustedes me verán. Porque yo vivo, ustedes
también vivirán.

20 En aquel día ustedes conocerán que yo estoy
en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda,
ese es el que me ama. El que me ama será amado
por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.
22 Judas, no el Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es
que te manifestarás a nosotros y no al mundo?
23 Jesús le respondió: Si alguien me ama,
guardará mi palabra. Mi Padre lo amará, y
vendremos a él y haremos nuestra morada con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y
la palabra que ustedes oyen no es mía, sino del
Padre que me envió.
25 Estas cosas les he hablado mientras todavía
estoy con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el
Padre enviará en mi nombre, él les enseñará
todas las cosas y les recordará todo lo que yo les
he dicho.
27 La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy
como el mundo la da. No se turbe su corazón ni
tenga miedo.
28 Ustedes oyeron que les dije: Me voy, y vuelvo
a ustedes. Si me amaran, se alegrarían de que voy
al Padre, porque el Padre es mayor que yo.
29 Ahora se lo he dicho antes de que suceda,
para que cuando suceda, crean.
30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque
viene el príncipe de este mundo. Él no tiene nada
en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo al
Padre, hago tal como el Padre me mandó.
Levántense, vámonos de aquí.

15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el
labrador.
2 Toda rama en mí que no da fruto, él la quita; y
toda rama que da fruto, la poda para que dé más
fruto.
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que
les he hablado.
4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la
rama no puede dar fruto por sí misma si no
permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no
permanecen en mí.
5 Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que
permanece en mí, y yo en él, este da mucho fruto;
porque separados de mí no pueden hacer nada.
6 Si alguien no permanece en mí, será echado
fuera como una rama y se secará. Luego recogen
las ramas, las echan al fuego y arden.
7 Si permanecen en mí, y mis palabras
permanecen en ustedes, pidan todo lo que
quieran, y les será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre: en que den
mucho fruto, y así sean mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, así también yo
los he amado. Permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos,
permanecerán en mi amor, así como yo he
guardado los mandamientos de mi Padre y
permanezco en su amor.
11 Estas cosas les he hablado para que mi gozo
permanezca en ustedes, y su gozo sea completo.
12 Este es mi mandamiento: que se amen unos
a otros, como yo los he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este: que uno
dé su vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les
mando.
15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no
sabe lo que hace su señor. Los he llamado amigos,
porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi
Padre.
16 Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo
los escogí a ustedes. Los puse para que vayan y
lleven fruto, y su fruto permanezca; para que
todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo
dé.
17 Esto les mando: que se amen unos a otros.
18 Si el mundo los odia, sepan que a mí me odió
antes que a ustedes.
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo
suyo. Pero como no son del mundo, sino que yo
los escogí de entre el mundo, por eso el mundo
los odia.
20 Recuerden la palabra que les dije: El siervo
no es mayor que su señor. Si a mí me
persiguieron, también a ustedes los perseguirán.
Si guardaron mi palabra, también guardarán la
de ustedes.
21 Pero todo esto les harán por causa de mi
nombre, porque no conocen al que me envió.
22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera
hablado, no tendrían pecado; pero ahora no
tienen excusa por su pecado.
23 El que me odia a mí, también odia a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras
que ningún otro hizo, no tendrían pecado. Pero

ahora las han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre.
25 Pero esto sucedió para que se cumpliera la palabra escrita en su Ley: Me odiaron sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.
27 Y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no tropiecen.
2 Los expulsarán de las sinagogas. Aun viene la hora cuando cualquiera que los mate pensará que ofrece servicio a Dios.
3 Harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, recuerden que yo se las dije. No se las dije desde el principio, porque yo estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ¿A dónde vas?
6 Más bien, porque les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su corazón.
7 Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya. Porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.
8 Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio:
9 de pecado, porque no creen en mí;

10 de justicia, porque voy al Padre y ustedes no
me verán más;
11 y de juicio, porque el príncipe de este mundo
ya ha sido juzgado.
12 Todavía tengo muchas cosas que decirles,
pero ahora no las pueden soportar.
13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él
los guiará a toda la verdad. Porque no hablará
por su propia cuenta, sino que hablará todo lo
que oiga, y les hará saber las cosas que han de
venir.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y
se lo hará saber a ustedes.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije
que tomará de lo mío y se lo hará saber a ustedes.
16 Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez,
un poco de tiempo, y me verán, porque voy al
Padre.
17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron
unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco
de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de
tiempo, y me verán; y: porque voy al Padre?
18 Decían, pues: ¿Qué significa esto de un poco
de tiempo? No entendemos lo que dice.
19 Jesús sabía que querían preguntarle, y les
dijo: ¿Están preguntándose entre ustedes acerca
de lo que dije: Un poco de tiempo, y no me verán;
y otra vez, un poco de tiempo, y me verán?
20 De cierto, de cierto les digo que ustedes
llorarán y se lamentarán, pero el mundo se
alegrará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza
se convertirá en gozo.

21 Cuando una mujer da a luz, tiene dolor,
porque ha llegado su hora. Pero cuando ha
nacido el niño, ya no se acuerda de la angustia,
por el gozo de que haya nacido una persona en el
mundo.
22 Así también ustedes ahora tienen tristeza;
pero los veré otra vez, y su corazón se alegrará, y
nadie les quitará su gozo.
23 En aquel día no me preguntarán nada. De
cierto, de cierto les digo que todo lo que pidan al
Padre en mi nombre, él se lo dará.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi
nombre. Pidan, y recibirán, para que su gozo sea
completo.
25 Estas cosas les he hablado en comparaciones.
Viene la hora cuando ya no les hablaré en
comparaciones, sino que les hablaré claramente
acerca del Padre.
26 En aquel día pedirán en mi nombre. Y no les
digo que yo rogaré al Padre por ustedes,
27 porque el Padre mismo los ama, porque
ustedes me han amado y han creído que yo salí de
Dios.
28 Salí del Padre y he venido al mundo. Otra vez
dejo el mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas
claramente y no usas ninguna comparación.
30 Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y
no necesitas que nadie te pregunte. Por esto
creemos que saliste de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creen?
32 Miren, viene la hora, y ya ha llegado, cuando
serán dispersados, cada uno a lo suyo, y me

dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre
está conmigo.
33 Estas cosas les he hablado para que en mí
tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero
tengan ánimo. Yo he vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas. Luego levantó los ojos al
cielo y dijo: Padre, la hora ha llegado. Glorifica a
tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne,
para que dé vida eterna a todos los que le has
dado.
3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien
has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He terminado
la obra que me diste que hiciera.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú junto a ti,
con la gloria que tenía contigo antes de que el
mundo existiera.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que
del mundo me diste. Eran tuyos, y me los diste; y
han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que
me diste vienen de ti.
8 Porque les he dado las palabras que me diste;
y ellos las recibieron. Han conocido de verdad
que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo,
sino por los que me diste, porque son tuyos.
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido
glorificado en ellos.

11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en
el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en
tu nombre, a los que me has dado, para que sean
uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los
guardaba en tu nombre. A los que me diste, yo los
cuidé; y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de
perdición, para que se cumpliera la Escritura.
13 Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el
mundo para que tengan mi gozo completo en
ellos.
14 Yo les he dado tu palabra. El mundo los odió,
porque no son del mundo, así como yo no soy del
mundo.
15 No te ruego que los quites del mundo, sino
que los guardes del Maligno.
16 No son del mundo, así como yo no soy del
mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es
verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, así también
yo los he enviado al mundo.
19 Por ellos yo me santifico a mí mismo, para
que ellos también sean santificados en la verdad.
20 No ruego solo por estos, sino también por los
que creerán en mí por medio de la palabra de
ellos,
21 para que todos sean uno; como tú, Padre,
estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno
en nosotros, para que el mundo crea que tú me
enviaste.
22 La gloria que me diste, yo les he dado, para
que sean uno, así como nosotros somos uno:

23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean
perfectos en unidad, y para que el mundo
conozca que tú me enviaste y que los amaste a
ellos como me amaste a mí.
24 Padre, quiero que los que me has dado estén
conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria
que me has dado, porque me amaste desde antes
de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido;
pero yo te conocí, y estos han conocido que tú me
enviaste.
26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré
a conocer todavía, para que el amor con que me
has amado esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Después de decir estas cosas, Jesús salió con
sus discípulos al otro lado del arroyo Cedrón. Allí
había un huerto, y Jesús entró en él con sus
discípulos.
2 Judas, el que lo traicionaba, también conocía
aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había
reunido allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas tomó una tropa de soldados y
guardias enviados por los principales sacerdotes
y los fariseos, y fue allí con linternas, antorchas y
armas.
4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se
adelantó y les dijo: ¿A quién buscan?
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les
dijo: Yo soy. Judas, el que lo traicionaba, también
estaba con ellos.
6 Cuando Jesús les dijo: Yo soy, retrocedieron y
cayeron a tierra.

7 Entonces les preguntó otra vez: ¿A quién
buscan? Ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.

8 Jesús respondió: Ya les dije que yo soy. Si me
buscan a mí, dejen ir a estos.

9 Esto dijo para que se cumpliera la palabra que
había dicho: De los que me diste, no perdí a
ninguno.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada,
la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le
cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba
Malco.

11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Guarda la
espada en la vaina. La copa que el Padre me ha
dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la tropa, el comandante y los
guardias de los judíos arrestaron a Jesús y lo
ataron.

13 Lo llevaron primero ante Anás, porque era
suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote aquel
año.

14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos
que convenía que un hombre muriera por el
pueblo.

15 Simón Pedro seguía a Jesús, y también otro
discípulo. Este discípulo era conocido del sumo
sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo
sacerdote.

16 Pero Pedro se quedó afuera, junto a la
puerta. Entonces salió el otro discípulo, que era
conocido del sumo sacerdote, habló con la
portera e hizo entrar a Pedro.

17 La criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro:
¿No eres tú también de los discípulos de este
hombre? Él dijo: No lo soy.
18 Los siervos y los guardias habían encendido
un fuego de brasas, porque hacía frío, y se
calentaban. Pedro también estaba con ellos, de
pie, calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de
sus discípulos y de su enseñanza.
20 Jesús le respondió: Yo he hablado
abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en
las sinagogas y en el templo, donde se reúnen
todos los judíos. No he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los
que me oyeron qué les hablé. Ellos saben lo que
dije.
22 Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias
que estaba allí le dio una bofetada, diciendo: ¿Así
respondes al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da
testimonio de lo malo; pero si hablé bien, ¿por
qué me golpeas?
24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el
sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose.
Entonces le dijeron: ¿No eres tú también uno de
sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote,
pariente de aquel a quien Pedro le había cortado
la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?
27 Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó el
gallo.

28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás
al pretorio. Era muy temprano. Pero ellos no
entraron en el pretorio para no contaminarse, a
fin de poder comer la Pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos y les dijo: ¿Qué
acusación traen contra este hombre?
30 Ellos le respondieron: Si este no fuera
malhechor, no te lo habríamos entregado.
31 Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y júzguenlo
según su Ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no
se nos permite dar muerte a nadie.
32 Esto sucedió para que se cumpliera la
palabra que Jesús había dicho, indicando de qué
muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato entró otra vez en el pretorio,
llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices esto por ti mismo, o
te lo dijeron otros acerca de mí?
35 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu
nación y los principales sacerdotes te entregaron
a mí. ¿Qué has hecho?
36 Jesús respondió: Mi reino no es de este
mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis
servidores pelearían para que yo no fuera
entregado a los judíos. Pero mi reino no es de
aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey?
Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto
he nacido, y para esto he venido al mundo: para
dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la
verdad oye mi voz.

38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Después de
decir esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo
no encuentro ningún delito en él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les
suelte un preso en la Pascua. ¿Quieren, pues, que
les suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos gritaron otra vez: ¡No a este,
sino a Barrabás! Y Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó
azotarlo.
2 Los soldados trenzaron una corona de
espinas, se la pusieron sobre la cabeza y lo
vistieron con un manto de púrpura.
3 Se acercaban a él y decían: ¡Viva el Rey de los
judíos! Y le daban bofetadas.
4 Pilato salió otra vez y les dijo: Miren, lo traigo
fuera ante ustedes para que sepan que no
encuentro ningún delito en él.
5 Entonces Jesús salió, llevando la corona de
espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo:
¡Aquí está el hombre!
6 Cuando los principales sacerdotes y los
guardias lo vieron, gritaron: ¡Crucifícalo!
¡Crucifícalo! Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y
crucifíquenlo, porque yo no encuentro ningún
delito en él.
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos
una ley, y según nuestra ley debe morir, porque
se hizo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más
miedo.

9 Entró otra vez en el pretorio y le dijo a Jesús:
¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me respondes?
¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y
autoridad para crucificarte?
11 Jesús le respondió: No tendrías ninguna
autoridad contra mí, si no te fuera dada de
arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene
mayor pecado.
12 Desde entonces Pilato procuraba soltarlo,
pero los judíos gritaban: Si sueltas a este, no eres
amigo de César. Todo el que se hace rey se opone
a César.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a
Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar
llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata.
14 Era el día de la preparación de la Pascua,
como la hora sexta. Pilato dijo a los judíos: ¡Aquí
está su Rey!
15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!
Pilato les dijo: ¿He de crucificar a su Rey? Los
principales sacerdotes respondieron: No
tenemos más rey que César.
16 Entonces Pilato les entregó a Jesús para que
fuera crucificado. Y ellos tomaron a Jesús y se lo
llevaron.
17 Jesús salió cargando su cruz hacia el lugar
llamado Lugar de la Calavera, que en hebreo se
llama Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a
cada lado, y Jesús en medio.

19 Pilato también escribió un letrero y lo puso
sobre la cruz. Decía: JESÚS DE NAZARET, EL REY
DE LOS JUDÍOS.
20 Muchos de los judíos leyeron este letrero,
porque el lugar donde Jesús fue crucificado
estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba
escrito en hebreo, en latín y en griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los
judíos dijeron a Pilato: No escribas: El Rey de los
judíos, sino: Este dijo: Soy Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito
está.
23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús,
tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes,
una para cada soldado. También tomaron su
túnica, que no tenía costura, sino que estaba tejida
de una sola pieza de arriba abajo.
24 Entonces dijeron entre sí: No la rompamos;
echemos suertes para ver de quién será. Así se
cumplió la Escritura que dice: Repartieron entre
sí mi ropa, y sobre mi túnica echaron suertes.
Esto fue lo que hicieron los soldados.
25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la
hermana de su madre, María la esposa de Cleofás,
y María Magdalena.
26 Cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a
quien amaba que estaba allí cerca, dijo a su
madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.
27 Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre.
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su
casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo
se había cumplido, para que se cumpliera la
Escritura, dijo: Tengo sed.
29 Había allí una vasija llena de vinagre.
Entonces pusieron una esponja llena de vinagre
en una rama de hisopo, y se la acercaron a la
boca.
30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:
Consumado es. Luego inclinó la cabeza y entregó
el espíritu.
31 Como era el día de la preparación, y para que
los cuerpos no quedaran en la cruz durante el día
de reposo, porque aquel día de reposo era un día
grande, los judíos pidieron a Pilato que les
quebraran las piernas y quitaran los cuerpos.
32 Entonces vinieron los soldados y quebraron
las piernas del primero, y luego las del otro que
había sido crucificado con Jesús.
33 Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya
estaba muerto, no le quebraron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le traspasó
el costado con una lanza, y al instante salió
sangre y agua.
35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es
verdadero. Él sabe que dice la verdad, para que
ustedes también crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se
cumpliera la Escritura: Ninguno de sus huesos
será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que
traspasaron.
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que
era discípulo de Jesús, aunque en secreto por

miedo a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera
llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió.
Entonces José fue y se llevó el cuerpo de Jesús.
39 También vino Nicodemo, el que antes había
ido a Jesús de noche. Trajo una mezcla de mirra y
áloes, como cien libras.
40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo
envolvieron en lienzos con las especias
aromáticas, según la costumbre de sepultar que
tienen los judíos.
41 En el lugar donde Jesús fue crucificado había
un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo,
donde todavía nadie había sido puesto.
42 Allí pusieron a Jesús, porque era el día de la
preparación de los judíos, y el sepulcro estaba
cerca.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena
fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba
oscuro, y vio que la piedra había sido quitada del
sepulcro.
2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro
discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han
llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde
lo han puesto.
3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al
sepulcro.
4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo
corrió más rápido que Pedro y llegó primero al
sepulcro.
5 Al inclinarse para mirar, vio los lienzos
puestos allí, pero no entró.

6 Luego llegó Simón Pedro, que lo seguía, entró
en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí.
7 También vio el sudario que había estado sobre
la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino
doblado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, el
que había llegado primero al sepulcro; vio y
creyó.
9 Porque todavía no habían entendido la
Escritura, que era necesario que Jesús resucitara
de entre los muertos.
10 Entonces los discípulos volvieron a sus casas.
11 Pero María estaba afuera, junto al sepulcro,
llorando. Mientras lloraba, se inclinó para mirar
dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco,
sentados donde había estado el cuerpo de Jesús,
uno a la cabecera y otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella
les respondió: Porque se han llevado a mi Señor, y
no sé dónde lo han puesto.
14 Después de decir esto, se volvió y vio a Jesús
de pie, pero no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién
buscas? Ella, pensando que era el jardinero, le
dijo: Señor, si tú lo llevaste, dime dónde lo pusiste,
y yo me lo llevaré.
16 Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en
hebreo: ¡Raboni!, que significa Maestro.
17 Jesús le dijo: No me retengas, porque todavía
no he subido a mi Padre. Pero ve a mis hermanos
y diles: Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi
Dios y Dios de ustedes.

18 María Magdalena fue y anunció a los
discípulos: He visto al Señor. Y les contó que él le
había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de aquel mismo día, el primero
de la semana, estando cerradas las puertas
donde estaban reunidos los discípulos por miedo
a los judíos, Jesús vino, se puso en medio y les
dijo: Paz a ustedes.
20 Después de decir esto, les mostró las manos y
el costado. Entonces los discípulos se alegraron al
ver al Señor.
21 Jesús les dijo otra vez: Paz a ustedes. Como el
Padre me envió, así también yo los envío.
22 Después de decir esto, sopló sobre ellos y les
dijo: Reciban el Espíritu Santo.
23 A quienes perdonen los pecados, les son
perdonados; y a quienes se los retengan, les son
retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado el
Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron:
Hemos visto al Señor. Pero él les dijo: Si no veo en
sus manos la marca de los clavos, y meto mi dedo
en la marca de los clavos, y meto mi mano en su
costado, no creeré.
26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra
vez dentro, y Tomás estaba con ellos. Aunque las
puertas estaban cerradas, Jesús vino, se puso en
medio y dijo: Paz a ustedes.
27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira
mis manos. Acerca tu mano y métela en mi
costado. No seas incrédulo, sino creyente.
28 Tomás le respondió: ¡Señor mío y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que no vieron y creyeron.

30 Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Pero estas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias. Se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Salieron y subieron a la barca; pero aquella noche no pescaron nada.

4 Cuando ya amanecía, Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tienen algo de comer? Le respondieron: No.

6 Él les dijo: Echen la red al lado derecho de la barca, y encontrarán. Entonces la echaron, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces.

7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa exterior, porque se la había quitado, y se lanzó al mar.

8 Los otros discípulos vinieron en la barca,
arrastrando la red llena de peces, porque no
estaban lejos de tierra, sino como a cien metros.
9 Cuando bajaron a tierra, vieron un fuego de
brasas, y pescado puesto sobre él, y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan algunos de los peces
que acaban de pescar.
11 Simón Pedro subió y arrastró la red a tierra,
llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres.
Aunque eran tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan a comer. Ninguno de
los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién
eres?, porque sabían que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo
dio; y también el pescado.
14 Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó
a sus discípulos después de haber resucitado de
entre los muertos.
15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro:
Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?
Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te
quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Jonás,
¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes
que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Jonás,
¿me quieres? Pedro se entristeció porque le dijo
por tercera vez: ¿Me quieres? Y le respondió:
Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.
Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo que, cuando eras
más joven, tú mismo te vestías e ibas a donde
querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus

manos, y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo para indicar con qué clase de
muerte Pedro glorificaría a Dios. Después de
decir esto, le dijo: Sígueme.
20 Pedro se volvió y vio que los seguía el
discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que
durante la cena se había recostado sobre el pecho
de Jesús y le había preguntado: Señor, ¿quién es el
que te va a traicionar?
21 Al verlo, Pedro dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de
este?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él permanezca
hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver
contigo? Tú sígueme.
23 Entonces se extendió entre los hermanos el
dicho de que aquel discípulo no moriría. Pero
Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero
que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene
eso que ver contigo?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas
cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio
es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo
Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que
ni aun en el mundo cabrían los libros que se
escribirían. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8